

## "Solo en Occidente el punto de vista."

Miguel A. Forte

Hace algunos años existía un estilo, una moda, que consistía en comenzar el discurso académico aclarando "desde que lugar se estaba hablando", dicha aclaración operaba como algo parecido a lo que se refiere el derecho cuando dice "a confesión de parte relevo de prueba". La pregunta entonces que recordaba al expositor su obligación de contestar era entonces "¿desde que lugar hablás?" era una invitación o mejor dicho una tentación para el interpelado porque convertía una situación de tortura porque sonaba a "cantá" dado que siempre hubo lugares prohibidos en una situación ventajosa porque la respuesta construía un atajo racional cuando al confesar el expositor el modelo, el auditorio ante la presencia de la forma imputaba el sentido. Dicha modalidad era una moral que como siempre se mezclaba con criterios epistemológicos que para el caso apuraban el momento de la llegada de la síntesis. Como por otra parte era una época intensa en la esfera erótica el *pre* deseaba llegar rápidamente al *post* en todas las esferas del estallido moderno. O dicho de otro modo la pregunta sobre el desde donde expresaba en la esfera del intelecto la paradoja del erotismo, esto es y con el auxilio de las ciencias naturales sabemos que la calentura llega para irse lo antes posible, por lo que tiene de insoportable, con la ayuda de la voluntad con suerte sociológica.

Agrego además que aquella era una época en que la historia de las ideas concebida como historia de la realización del ser había llegado en la pampa húmeda y sus alrededores a solucionar el problema ontológico por la vía de la identidad que la región geográfica supuestamente daba. Estoy hablando desde luego del ser nacional. Por su parte la sociología confirmaba que los actores imputaban sentido a sus acciones dentro de una racionalidad que se construía socialmente en el horizonte de aquella idea realizada y fundante. Habíamos logrado al fin la realización, en un clima de verbena, de la idea de felicidad a la manera de Benjamin Franklin pero liberándonos desde luego de la ética protestante y del espíritu del capitalismo que Benjamin consideraba imprescindible para la realización de aquella.

Esta introducción ligeramente melancólica, patología imprescindible para la conciencia histórica es para, en parte, reivindicar el añorado "desde donde" que por los avatares de la voluntad: fue, pero que últimamente retornó a mi memoria mezclada con una cierta tentación de hacer una suerte de sociología de mismo lo que lleva a confesar ante el auditorio desde que lugar estoy hablando aunque ya lo sospechen. Digo entonces con la intención de renovar aquel espíritu que considero que en el marco de la historia de las ideas hay tres influencias significativas sobre mí, a saber: la escuela pública cuyo referente más lejano es la Señorita Nemesia que significó una entrada criolla al mundo de Durkheim cuando trataba de explicarme de manera más o menos persuasiva la relación que había entre la

prohibición de clavar la lapicera con pluma cucharita en el piso de madera del aula con el aprendizaje de la matemática y el amor a la patria, el marxismo que en parte fortalecía en mi imaginario la importancia de la lucha por los ideales aprendidos con la señorita Nemesia pero agregaba que aunque los hombres hicieran su propia historia existían condicionantes externos que a su vez podían superarse en el camino de la realización del reino de la libertad lo que se hacía posible cuando el Che Guevara enseñaba que cualquier pibe de filo con las armas en la mano podía substituir al proletariado, y el psicoanálisis que da el sentido de la vida cuando descubrimos que pasamos por ella por accidente y por única vez, apéndices de una sustancia universal, el esperma, para saber quienes somos estos animales adictos al sexo. Es entonces y por lo dicho hasta aquí que podemos afirmar, aventurando una hipótesis extraída de esta sintética historia de vida que estamos ante la presencia de un auténtico decadente si no reconociese además el progreso que puede significar para nuestra condición la clonación humana al liberar a la ética de los traumas que produce la modalidad reproductiva hegemónica. Agregó además que del relato anterior puede desprenderse la intención por remarcar la existencia de la multiplicidad de factores subjetivos y objetivos en la génesis de las ideas y que hace desde luego a la historia de las ideas parte de la trama interna de todo pensar sociológico y trataremos de decir por qué.

Para contestar entonces a la pregunta llevé a cabo primero una rápida ubicación de la relación del que responde con el mundo de las ideas ahora ensayaré un análisis de la factura epistemológica de la pregunta y digo que para discutir a propósito de la relación entre historia de las ideas y sociología considero oportuno a los efectos de acotar, recordar los dos significados, íntimamente relacionados, de la racionalidad occidental, a saber: Por una parte si pensamos en ella como un cuerpo conceptual apto para la comprensión del mundo y por la otra si concebimos a la misma como un tipo de acción particular en la que el actor actúa sopesando medios y fines haciendo así del mundo, un lugar previsible y calculable. Esta definición de la racionalidad es por la factura de la pregunta y por la declaración inicial de quien responde: Compartida. Agregó además que la racionalidad occidental fue y sigue siendo útil para comprender realidades de lo más diversas incluso y desde muy temprano a las realidades de *afuera* de la cultura occidental. Sirvan a la manera de ejemplo la antropología, la paleontología, la egiptología, la arqueología, la hermeneútica en su sentido original, la adaptación de los horóscopos, la historia desde luego entre otros.

Ahora bien, desde un punto de vista sociológico decimos a propósito de lo anterior que en el horizonte de aquella racionalidad, el pasado, el presente y el futuro se presentan como una construcción intelectual llevada a cabo por, weberianamente hablando, los "portadores del sentido", un estamento cuyo privilegio radica precisamente en considerarse y ser considerado como conciencia de la época aunque la época ni se entere. Estos sujetos que son lo más parecido que hay a una persona, pero desde luego, en condiciones típicas ideales de racionalidad reciben el nombre genérico de intelectuales.

Desde el mismo punto de vista observamos que en la historia de las ideas y relacionado con todo lo anterior, es posible considerar que las ideas de Marx y de una parte considerable de sus seguidores constituyen el esfuerzo más significativo para demostrar empíricamente la relación casi necesaria entre los dos momentos de la racionalidad de occidente señalados más arriba. En tal sentido y en apretada síntesis podemos decir que el marxismo construyó un modelo que despliega un mundo conceptual a la luz de la dialéctica al derecho o al revés, en algunos momentos diádica individualista metodológica iluminista clásica y en los otros triádica hegeliana holística, junto a un actor subrogable, el proletariado, que actúa ligando ambas racionalidades logrando una coincidencia solo concebible en el terreno de las ideas. O, dicho de otro modo el proletariado actuará con una racionalidad llamada a ser la razón misma de la historia. Relacionando ahora la historia de las ideas con la historia de la literatura y ensayando una metáfora con la impronta de la sociología del conocimiento digo a propósito de lo anterior que el cielo de Hegel *baja*, Marx mediante, a las fábricas de Dickens o a las de la familia Engels que no es lo mismo que la familia Ingalls ya que esta última puede ser un ejemplo televisivo paradigmático del texto *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* donde Max Weber lleva a cabo un ensayo de sociología en la cual el sentido de la acción económica puede ser comprendida solo si cruzamos en la historia de las ideas al capitalismo y al protestantismo. Todos sabemos que estas ideas se ponen en el texto en cuestión bajo la forma *espíritu* y cuando el capitalismo se libera de su base religiosa original el delicado manto de la religiosidad se transforma en el férreo estuche de la razón instrumental y la burocracia. Este mundo afraternal que imagina entonces Weber mirando hacia el futuro de Occidente es una idea que relaciona la pérdida de sentido con la pérdida de libertad.

Considero pertinente aquí y ya que hice referencia a la relación entre el capitalismo y la ética protestante llevar a cabo algunas reflexiones acerca del significado de la concepción de dios y los avatares de la razón cuando esta *se puso* como religión monoteísta judeo cristiana. Tenemos entonces ante nosotros una idea que prende y es la de un dios omnipotente y caprichoso que castiga por los pecados que el mismo manda cometer. Este dios lleva a cabo trapacerías diversas de efecto limitado porque aun es judío y por lo tanto de momento regional, nacional y popular. Se trata en fin de un dios heavy que tal vez aburrido de jugar con un pueblo sumiso y obediente imagina la posibilidad de cómo dice Saramago "ampliar mi influencia para ser Dios de mucha gente". Es entonces donde el dios de los católicos es concebido como el ideólogo típico ideal que se propone iniciar la etapa de la globalización propagando la razón occidental y cristiana aunque su naturaleza maquiavélica por aquello de que el fin justifica los medios recurre a métodos diversos como por ejemplo convencer a un muchacho judío, que parte de la interna dice que es su hijo, sobre las ventajas del sacrificio personal a cambio de la gloria de ambos en función de la extensión de algo desde luego más ambicioso y global que el territorio, a saber: la fe.

Estas reflexiones ligeramente ateas están hechas para relativizar desde el lugar de la historia de las ideas la relevancia epistemológica que para la sociología alcanza el

concepto de secularización. Quiero decir con esto que si consideramos que el hombre se extravió cuando las explicaciones religiosas ya no lo dejaban satisfecho le otorgaríamos a las creencias religiosas un valor natural por religioso y es en ese lugar que, y pensando en la historia de las ideas, la filosofía política conservadora y el pensamiento reaccionario le dan a la sociología fundacional ayuda epistemológica y moral. Aunque por ejemplo ya estaba al alcance la visión de Hume en la Historia Natural de las religiones que constituye un antecedente que explica a las religiones en el año 1757 como construcciones racionales que como buen empirista demostraba además que los dioses se parecían demasiado a los mortales como para ser llamados dioses y que la imaginación del hombre demostraba su estrechez cuando el orden divino se parece en cada época al poder político constituido o por constituir. Por otra parte también ponía en duda la importancia que la creencia religiosa tiene para la vida del hombre o lo que es lo mismo se hacía la pregunta ¿el creyente cree o hace como que cree?. Considero entonces que es el momento oportuno para dar entrada a la ideología en la historia de las ideas, ese discreto empujoncito que hay que dar para que la gente crea, ese conjunto de ideas que parece que son de todos cuando son de algunos. Este trabajo fue realizado por un intelectual orgánico ejemplar : Tomás de Aquino. Este hombre crédulo y voluminoso orientó sus esfuerzos para incorporar la razón aristotélica a la tradición cristiana o mejor dicho para cristianizar a Aristóteles. Esto significaba no que la fe podía sustituir a la razón para comprender sino que la fe no estaba en desacuerdo con la razón y que por la tanto también se podía razonar adentro de la iglesia. Mediante la razón llevó a cabo el gordo Tomás inventos perdurables como la naturaleza social del hombre haciendo una trampita es cierto en la traducción del zoon politikon de Aristóteles pero que no lo desmerece. Este hombre entonces crea en la historia de las ideas el primer compacto el aristotélico tomismo que aunque para Tomás fuese una inquietud epistemológica fabricaba la herramienta adecuada que encontró la iglesia para extenderse de manera más o menos persuasiva. Es probable que el éxito que dicho trabajo intelectual logró inspirara el deseo de la repetición. Encontramos entonces al Santo Tomás del comunismo europeo, Antonio Gramsci también pensando adentro de otra celda y con otra bibliografía en modificar el sentido común, cambiar la hegemonía viste. Igual que la iglesia entonces estaba convencido de que lo que había que modificar era "la cabeza de la gente". Por supuesto Mussolini que bebía de los mismos manantiales teóricos, compartía esta idea y confirmaba la verdad de la sospecha encarcelando a Antonio de por vida. Queda para otra oportunidad llevar a cabo una genealogía de la idea de influencia, lo cual supone cierto riesgo porque si se llegase a demostrar con la certeza de las ciencias duras que las personas actuamos de manera independiente a los sentidos que supuestamente algunos intentan imponérsenos no solo se vería amenazada la iglesia sino también la carrera de comunicación social.

Considero que es el momento de decir que la sociología desde su fundación comteana edifica su cuerpo teórico al tiempo que produce y/o imagina un orden. Tal operativo sociológico de carácter autorreflexivo queda enmarcado desde luego en lo que llamaremos crisis endémica de la modernidad para caracterizar a la secularización que para el caso se trata de un proceso padecido por la epistemología moderna que pasó del éxito precario inicial del conocimiento al naturalizar y

cosificar el mundo, a la colocación del conocimiento como objeto y que por supuesto emparenta a la sociología con la historia de las ideas al punto de que por ejemplo Weber intenta comprender el sentido de la modernidad por la vía de la historia de la racionalidad de occidente. Tempranamente entonces la conciencia filosófica de la modernidad reconoce que el conocimiento es un *malestar subjetivo* ligado desde luego a una preocupación por el yo desconocido hasta entonces en la historia de la filosofía

Por lo tanto, en esa precoz liberación del conocimiento de las cosas o mejor dicho en la colocación del conocimiento como objeto podemos descubrir la dificultad de la modernidad para distinguir la crisis y/o la decadencia epistémica de las crisis y/o decadencias políticas, sociales, económicas. Aunque nos inclinamos aquí por reconocer, ante las travesuras independientes de las palabras por un lado y las cosas por el otro, que la crisis o la decadencia comienzan en la cabeza. Pero reconocemos que esta situación de tedio epistemológico puede incluso confundirnos cuando el aburrimiento nos lleva a pensar que el problema al que hizo referencia un cuerpo conceptual es superado *cuando* jubilamos a la teoría. Sirva de ejemplo de esto último la relación entre la antigua teoría de la dependencia y la dependencia como tal. Desde luego que estas últimas reflexiones dan cuenta de la condición alienada de la condición moderna sea desde la historia de las ideas, sea desde la sociología, a saber: un sitio metafísico que implica el sometimiento del hombre a sus propias creaciones conceptuales.

Por otra parte y si seguimos dando ejemplos de la relación sociología e historia de las ideas y desde el punto de vista de la sociología queda entonces establecido el vínculo entre las ideas con las diversas condiciones sociales de racionalidad en el tiempo, que es en definitiva lo que estudia la sociología cuando se mantiene afín con la historia. En este sentido por ejemplo se puede comprender la intención de Comte al formular la ley de los tres estadios o en el caso de Weber cuando pretende comprender el significado de la condición moderna por la vía de la historia de las religiones.

Si nos ubicamos en cambio en el punto de vista de la historia de las ideas, la sociología es una idea más y por lo tanto forma parte su objeto de estudio. En tal sentido analizaríamos por ejemplo cual es el conjunto de ideas que influyen en el surgimiento de la sociología y descubrimos que tal disciplina recibe el aporte del pensamiento conservador y reaccionario de la época como señalé más arriba. En el mismo espíritu podemos también relacionar a Durkheim con Descartes.

Las maneras entonces de colocarse frente al problema no se independizan nunca del todo porque se encuentra en un tipo de filosofía de la historia que explica la historia de Occidente en el horizonte de la historia de la racionalidad y la relación de ésta con el progreso y la perfectibilidad del hombre y de la sociedad.

Otra sería la cuestión si optamos por relacionar a la sociología con las ciencias exactas o biológicas y pensar así en el aporte particular de la disciplina al progreso del pensamiento científico *duro*. Este intento fue llevado a cabo recientemente por

Niklas Luhmann en el marco de su propuesta sistémica y antihumanista. Pero eso es otra historia de las ideas.

En síntesis depende una vez más del punto de vista, Idea que o bien surgió en la esfera intelectual y fue *la* idea moderna o bien el intelecto acusó recibo de una nueva sensibilidad que se abría desde la esfera estética y se trataba de una novedosa sensibilidad, a saber: la perspectiva que el Giotto mostraba en sus pinturas. Muchas gracias.